



Año 2 Diciembre 1940 No. 23

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

400 Estaciones o residencias principales.

1.206 Misioneros Capuchinos.

105 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 362 seminaristas.

960 Catequistas.

24 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

13 Escuelas de Artes y Oficios.

1.400 Religiosas.

41.000 Terciarias seculares.

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

40 Leproserías

120 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

1.452 Escuelas y 92.304 Alumnos (8.000 internos).



Revista Mensual Ilustrada

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — TELEFONO 3562 CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

SUSCRIPCION: EN VENEZUELA, Bs. 5 AL AÑO. — EXTRANJERO, $ 2 AL AÑO.

AÑO II — DICIEMBRE — NUM. 23

COOP. DE ARTES GRAFICAS

¿Quién más Guapo que Tú...?

¡Nunca yo ví por las majadas nuestras
Zagal tan guapetón...!
Una cara de cielo, muy bonita,
y un lindo Corazón.

Tenía la su frente tostadita
por la nieve y el sol.
Era de roble viejo su cayado,
de cuero su zurrón.

Su túnica tejida con la lana
más blanca del vellón,
y su largo vestido nazareno
bordado de arreboi.

Quietito sobre el brazo cariñoso
del chiquitín Pastor,
un manso corderuelo que balaba
con balido de amor.

El Dulce Pastorcito de mi historia
¡es el Niñito Dios!
¡Nunca yo ví por las majadas nuestras
Zagal tan guapetón...!

SECUNDINO M. MOVILLA.

C. M. F.



El Problema Misional está en pié

EL mandato que ha salido de labios de Jesucristo momentos antes de partir de este mundo y subir a los cielos por su propia virtud, es este: Id y enseñad a todos los pueblos.

Esta orden ha sido recogida con cariño por la Iglesia Católica y con el más vivo interés ha procurado cumplirla, puesto que de ella dependía y depende la salvación de las almas, y el que éstas se aprovechan de la sangre redentora tan copiosamente derramada por la salvación del mundo.

Hace más de mil novecientos años que la orden fué dada y que se viene cumpliendo. Ahora bien; desde las alturas en que nos encontramos, a una distancia tan grande del día de la redención, ¿qué perspectiva se presenta ante nuestra vista en el mundo católico y en los campos misionales? ¿qué horizontes divisamos?

Sobre un total de mil millones que pueblan la tierra, quinientos millones son cristianos, y de ellos, trescientos millones están dentro del redil de la Iglesia Católica. Los demás... son infieles.

Es decir que la gran mayoría de almas inmortales, por las que un Dios derramó su sangre y dió su vida, aun después de veinte siglos permanecen envueltas en las tinieblas y presas de la ignorancia y del error.

Para lograr la conversión de todos esos infieles la Iglesia dispone de un ejército, admirablemente ordenado de celosos misioneros, que, pasando por encima de todas las dificultades, rompiendo lanzas y llenos de abnegación y de un sacrificio sin límites, penentran en el campo del enemigo para arrebatarle su presa, para abrazarse con esas almas de infinito valor y atraerlas sobre sus hombros, como el Buen Pastor, al redil de Cristo.

Pues bien, a pesar de tan grandes esfueros y de una labor tan ímproba como llevan a cabo esos obreros del Evangelio, que anuncian la Paz y siembran la semilla del Bien; a pesar de tanta abnegación y tantos sacrificios, aun queda en pie aquel otro problema propuesto por el mismo Jesucristo a sus apóstoles y que resuena sin cesar con toda razón en nuestros días: La Mies es mucha, pocos los obreros.

¿Qué hacer y como solucionar el problema misional? Cruzarse de brazos, lamentándose de la escasez de recursos en todos los sentidos, nada resuelve; contemplar impasible la pérdida de tantas almas, nada remedia; admirar el trabajo del misionero, ponderar con frases y ditirambos altisonantes el he-

roísmo de esos obreros de la heredad del Señor, tampoco da resultado alguno positivo y práctico. Con lirismos de subida inspiración no se salvan las almas ni se remedian los males.

En resumidas cuentas, más que frases laudatorias y gestos admirativos la Iglesia exige y reclama de los católicos acción positiva, trabajo efectivo en favor de las misiones.

No hablo aquí de la oración, que es el primero y principal factor para salvar las almas y para que los esfuerzos del misionero consigan fruto entre los infieles; me refiero a los medios materiales, tan necesarios, tan imprescindibles en toda empresa de hombres, y tan necesarios e imprescindibles en esta obra divino-humana de las misiones.

Escribía hace algunos años Mons. A. Le Roy, obispo de Alinda, en Messager du Cour de Jésus: *"Todos los Estados cultos imponen a los ciudadanos cierta contribución pecuniaria destinada a hacer frente a los gastos generales.... La Iglesia Católica es una sociedad regular que, para vivir y propagarse, tiene igualmente necesidad de una contribución sobre los que la componen. Parece que debería imponerse de oficio, y es seguro que una contribución mínima sobre todos sus fieles tendría para la defensa y propagación de la fe resultados maravillosos. La Iglesia no ha querido gravar a sus hijos con este impuesto obligatorio, pero corresponde imponérselo a título de contribución voluntaria, y esto es lo que, por medios diversos, se ha intentado hacer.*

Pues bien, añade el citado autor, el impuesto de los católicos destinados a realizar la misión de la Iglesia para la ejecución del Testamento de Jesucristo, se llama la "Obra de la Propagación de la Fe".

La organización de esta Obra es tan perfecta, la contribución tan módica, que es muy fácil pertenecer a ella; y la misma Iglesia quiere que se establezca en todas partes y funcione en todas las diócesis y en todas las parroquias, a fin de que sus afiliados con la pequeña contribución de cinco céntimos, —¡un centavo!— por semana ayuden al sostenimiento y a la evolución de las Misiones.

Francamente, si todos los católicos estuviesen inscritos en esta Obra; si todos aportasen esta pequeña contribución semanal, que nada supone y ningún gasto extraordinario encierra, en comparación de otros mil gastos supérfluos, ella sería suficiente para sostener las Misiones católicas de todo el mundo.

Pero la realidad es muy otra, y a estas invitaciones de parte de la Iglesia para que todos cooperen a la obra de las Misiones en forma tan sencilla, muchos responden con la indiferencia y otros con el egoísmo.

"¿No hay bastantes paganos e ignorantes entre nosotros para que tengamos que ir a buscarlos en otras partes?"

"La caridad bien ordenada empieza por uno mismo; pensemos en nosotros; miremos las necesidades que tenemos a nuestras puertas"....

Y así por el estilo con pretextos infundados, con razones tan egoístas, quieren desentenderse de esta otra obligación.

El problema misional está en pie hoy día después de veinte siglos, y los católicos todos de todo el mundo son los llamados a solucionarlo. .... .

La hora presente es demasiado solemne. Es la hora de las misiones.

Aprovechémosla.

FR. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.

O. F. M. Cap.

IMPORTANTE

DE NUEVO ROGAMOS A NUESTROS SUSCRITORES TENGAN LA BONDAD DE PARTICIPARNOS SU CAMBIO DE DOMICILIO. ASI LO RECLAMAN EL BUEN ORDEN Y LA MARCHA DE ESTA ADMINISTRACION.

NOS INTERESA SABER LA NUEVA DIRECCION DE LOS SIGUIENTES SUSCRITORES:

1. **CARMEN CAMILA HERNANDEZ.**
2. **MATILDE MASINI DE MüLLER.**
3. **FRANCISCO MIRABAL LOPEZ.**
4. **MARIA DE GARCIA.**

PARA TODO LO REFERENTE A NUESTRA REVISTA DIRIJASE A NUESTRO APARTADO 261. — CARACAS.

EL P. ADMINISTRADOR.

En el Seminario Interdiocesano

Sube el Termómetro

UNA vez más vino el Día Misional a presentarnos el urgentísimo problema de las Misiones Católicas. Vino a dar una clarinada más en nuestros oídos de católicos para que apreciásemos la hora angustiosa por la que atraviesan las Misiones.

El mundo ha escuchado esa clarinada y seguramente ha correspondido. También Venezuela. Y en esta Venezuela, "Nodriza de Misiones", el Seminario Interdiocesano ha vibrado en ardiente celo misional. Ya es proverbial el fervor misionero que reina en este Seminario. Las Misiones todas del mundo católico encuentran lugar especial en el corazón de los Seminaristas del Interdiocesano. De ahí que la celebración del Día Misional, sea siempre una ocasión para expansionarse este fervor.

El programa de este día estaba elaborado por una parte religiosa y otra literario-musical. La parte religiosa integrada por Misa solemne, comunión, preces por las Misiones y bendición con el Santísimo.

El acto literario tuvo efecto por la tarde. El salón de actos del Seminario estaba artísticamente engalanado. Nos honraron con su presencia, los Muy Rdos.Director nacional de las OO. MM. PP. en Venezuela, el Sr. Vicario General de la Arquidiócesis, el P. Vice-Provincial de la Compañía de Jesús, el P. Director de "Venezuela Misionera", y numerosos Sacerdotes del Clero secular y regular.

El acto literario versó sobre las Misiones de los PP. Jesuítas en Venezuela, como un homenaje a la Compañía de Jesús en sus fiestas del Cuarto Centenario. Cuatro discursos y dos poesías, junto con tres cantos polifónicos formaban el programa de este acto. Los discursos, admirablemente documentados, nos dieron a conocer la labor realizada por los Misioneros Jesuítas en los Llanos de Venezuela y en las riberas del Orinoco.

Se ha hecho ya tradicional en el Seminario la colocación de termómetros misionales para el Día de las Misiones. Puestos este año con bastante anticipación, dieron lugar a que entre las comunidades de Teólogos, Filósofos y Menores, se entablase una verdadera e intensa competencia, para ver quién hacía subir más las calorías.

La generosidad de los seminaristas y de todos los de la casa, se ha manifestado patente. Una prueba de ello nos la dará el cuadro comparativo entre las limosnas de este año y de años anteriores. Helo aquí:

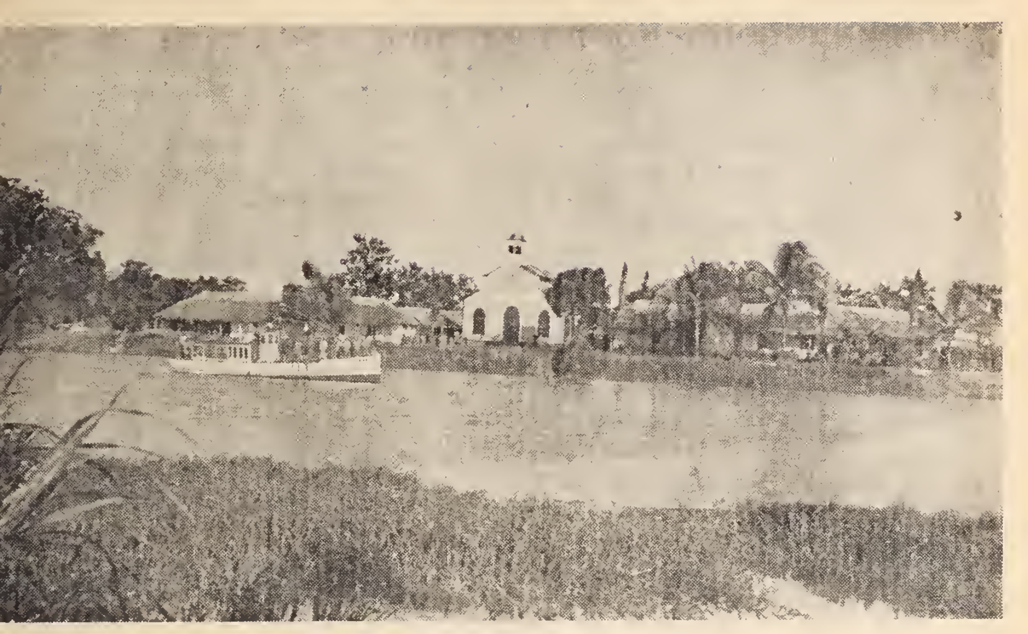
Día Misional de 1935.	Bs.	388,37
" " " 1936.	"	350,00
" " " 1937.	"	370,00
" " " 1938.	"	277,25
" " " 1939.	"	315,00
" " " 1940.	"	510,00

La Colecta de este año ha sido integrada en la forma siguiente:

Capilla del Seminario.	Bs.	10,00
Capilla del Cristo Rey.	"	10,00
Comité "Pro Coromoto".	"	10,00
Congregación Mariana.	"	10,00
Cruzada Misional.	"	20,00
Apostolado de la Oración.	"	8,00
Seminaristas.	"	282,00
Rdo. P. Rector del Seminario.	"	150,00

Como se ve, en este año se ha alcanzado una cifra sorprendente. Bien claro está que cuando se trata de las Misiones, los Seminaristas no escatiman sacrificios.

F. F. H.



El caserío de Araguaimujo.

POR LA MISION DEL CARONI

VI

EN LA MISION La primera impresión que yo recibí al levantarme por la mañana fué agradabilísima. En medio del silencio imponente que reinaba por todas partes se percibía el murmullo de las oraciones de los indios que en la Capilla asistían a la primera misa.

Salgo de la habitación y veo el paisaje encantador iluminado por los primeros rayos del sol. Aquello llenó mi alma de dulces emociones y de recuerdos, que si no habían sido vividos en la realidad, sí estaban grabados en lo más íntimo del alma al ver la descripción que de hechos, escenas, viajes, etc., hicieran los misioneros y que había leído con avidez.

Aquí vivieron y aquí trabajaron intensamente el recordado P. Santos, con su compañero el P. Luis de León; el P. Samuel de San Mateo, todos ellos a buen seguro que ya habrán recibido el premio de sus trabajos, pues Dios los ha llevado a sí. Aquí han trabajado también los PP. Gaspar de Pinilla, Alvaro de Espinosa, Félix de Vegamián, —junior—, Isaac de Mondreganes e Inocencio de La Antigua, y los Hermanos Fr. Rogelio, Fr. Darío y Fr. Gabino.

Y, ¿cómo no recordar con cariño a las abnegadas Hermanas Terciarias Capuchinas, que han sido y son el brazo derecho del Misionero, que más que hermanas son

madres sacrificadas por los indios? Allí resuenan como dulce melodía los nombres de M. Micaela de Paiporta y M. Inocencia de Arazuri, ambas pasaron ya a mejor vida; M. Gloria de Pamplona, Francisca de Villanueva y Generosa de Almoines, que tienen el gran mérito de ser las fundadoras de la Misión. Ultimamente han dejado un recuerdo glorioso las Hermanas Marcelina de Azcona, Anunciata de Artajona, Bernardina de Ollería, Salvadora de Meliana, Ana Teresa de Caramanta, Elisabet de Orihuela María Pastora de Boñar, Casimira de Alcuota y Leonor de Casasimarro.

EN MEDIO DE LA SOLEDAD

Queda la Misión de Araguaimujo, como habrán podido apreciar mis lectores, por lo que llevo dicho, a bastante distancia de la primera población de civilizados. Seis o siete horas de contínuo naveger se tarda en llegar a ella desde Barrancas, si las aguas del Orinoco están tranquilas; que si el río se alborota, o el viaje se hace en la clásica curiara, bueno, que uno se envejece en el camino, son días y hasta meses.

El punto escogido para fundar la Misión es ciertamente estratégico e interesante; queda internada en aquel laberinto de caños y bocas. Hasta que llegaron los Misioneros Capuchinos el Araguaimujo era uno de tantos otros caños sin alguna importancia, solamente conocido de los indios nativos y por ellos surcado. Hoy día aquello ha sufrido una transformación completa. La Casa-Misión le ha dado una importancia extraordinaria, no ya tan sólo entre el elemento indígena, sino también, entre los mismos criollos que allí llegan con relativa frecuencia y entre los blancos, que traen sus mercancías y comercian con los productos que en aquellas regiones se cosechan.

Hace dieciseis años aquello era una selva; la soledad y el silencio reinaban por todas partes; el reptil venenoso había tomado pacífica posesión de los campos. Hoy es un caserío alegre, animado y con bastantes adelantos, hasta luz eléctrica tendrán dentro de poco tiempo, pues ya los PP. Misioneros tienen todos los materiales necesarios para el caso. La comunicación que hay entre los otros caños y la misión es muy frecuente, casi diaria y hasta de la Isla de Margarita y de otros puertos del interior de la República llegan constantemente embarcaciones de vela y de motor, y en esta época a que me refiero, mucho más por razón de las obras que se están llevando a cabo.

UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Nos trasladamos con el pensamiento veinte años atrás para imaginarnos la situación de aquellos puntos y se nos representa el panorama de la selva virgen, la tierra en estado primitivo, los indios en medio del más lamentable abandono en todos los órdenes y sentidos.

Aun subsiste como un recuerdo sagrado, aunque medio deshecho y abandonado el rancho del indio Torres donde llegaron, por vez primera, Mons. Diego A. Nistal, q. e. p. d., el R. P. Santos de Abelgas, y Fr. Darío. Nos imaginamos, aun cuando no podemos llegar a comprender, cuál sería la vida de aquel abnegado y santo Misionero, P. Santos, durante los primeros meses en medio de aquella soledad, y la vida de sacrificios de los primeros Padres que allí llegaron.

Algo nos manifestaron los actuales Padres de los muchos trabajos que pasaron en un principio para abrirse campo en medio de la selva y acomodar la casita; con el dedo nos señalaron el punto exacto donde el P. Santos colocó con los indios la primera cruz un Viernes Santo, que, deteriorada por el tiempo, ha sido sustituida por otra para perpétua memoria de los venideros; aun nos parecía oir el eco de aquella voz de apóstol y sus palabras tratando de hacer comprender a aquellos indígenas el significado de la cruz y de las ceremonias sagradas.

EN EL CAMPO DE ACCION

Hemos entrado de lleno en la conversación de los trabajos realizados hasta el presente y todos los Padres a una están conformes en declarar que el principal trabajo y el primero es debido al P. Santos; aun señalan el punto donde estuvieron las primeras casas provisionales y los trabajos que tuvieron que pasar en un principio hasta que se fué encauzando la Misión. Me hablan de los primeros muchachos recogidos y educados, hoy día todos ellos ya casados y formando hogares cristianos. Todos están esparcidos por los caseríos de los caños, unos más cerca de la Misión, otros bastante lejos, llevando hasta las más apartadas rancherías los elementos de la civilización adquirida con los Padres Misioneros Capuchinos los indios, y al cuidado de las Hermanas Terciarias Capuchinas las muchachas. Por aquel laberinto de caños están diseminados los matrimonios; tienen todos ellos casa, conuco, medios para trabajar, y capacidad para desenvolverse por su propia cuenta.

—¿. . . . .?

—No lo crea, Padre, el indio ni es indolente, como se ha creído, ni es perezoso. El indio es trabajador, como podemos apreciarlo en los muchachos del Colegio; le cuesta empezar cuando llega de la selva; pero una vez que se acostumbra al trabajo, trabaja con insistencia y resiste mucho. Lo que al indio le falta es iniciativa, orientación y estímulo, y de todo esto algo aprende con nosotros.

—¿. . . . .?

—De su capacidad intelectual... Hay de todo; los hay bien cerrados y les cuesta muchísimo comprender las cosas; pero esto son raras excepciones. Nosotros que les damos clase diaria de todas las materias que comprende la enseñanza oficial primaria, podemos asegurarle que no son tan tontos como se cree. Todos los que han pasado por la Casa-Misión saben leer correctamente, escriben con muy bonita caligrafía y tienen al dedillo las cuatro cuentas de Aritmética. Algunos aprendieron las reglas de interés, de aligación, de compañía, etc. No es raro ver a uno o muchos de estos indios sentados en la mesa de la clase una, dos, tres horas copiando una pintura, un dibujo, un paisaje; porque la imitativa y la copia la tienen naturalmente; lo que quiere decir que hay capacidad en ellos.

Le diré más; ellos entre sí se defienden maravillosamente en cuestión de negocios, cuando algún criollo o algún blanco trata de engañarlos, y a los que han pasado por el Colegio, ya no es tan fácil engañarlos. Allá va una muestra.

AVISPADOS Y LISTOS

A los más avispados y que, por otra parte, son correctos en sus costumbres, se les coloca como jefes o capitanes de Caserío, encargándoles que velen por el orden y la moralidad y cuiden de los indios de aquellas regiones, que los defiendan de sus enemigos, que los aconsejen, si se propasan, y si alguno quiere abusar de ellos, acudan a la Misión. Ellos así lo hacen, pues se dan perfecta cuenta, que nadie como el Misionero se interesa por su bienestar temporal y espiritual.

Sucedió en cierta ocasión no há mucho, que un criollo, había prestado algún dinero a uno de los indios, y para cobrárselo lo contrató para un trabajo en su conuco. Creyendo el buen criollo que al indio podría explotarlo impunemente, quiso obligarlo a nuevo trabajo. Aquí fué ella; no se conformó el indio con ese contrato; llevan ambos el asunto al Jefe de la ranchería, que lo era uno de los indígenas educados en la Misión; le exponen ambos el asunto; toma aquél su libro de cuentas y va anotándolo todo correctamente. Saca en limpio las cuentas y, naturalmente, los números cantaron clarito.

—Mi amigo, le dice al indio, tú nada debes al criollo. El criollo te debe a tí unos días de trabajo.

Y así me van citando algunos otros ejemplos.

¿Y LAS INDIGENAS?

Ahí están las buenas Hermanas Capuchinas que les enseñan todo lo que sabe y debe saber una mujer en su hogar; eso además de la lectura, escritura y cuentas. Saben lavar, coser, planchar, cocinar, tejer, bordar un poco; y tienen una mano especial para trabajos textiles con la fibra de la palma de moriche; en este ramo hacen primores. Yo puedo decir que ví una gran diversidad de estos trabajos y quedé sorprendido. Cuando ya son mayorcitas las hacen pasar por turno las Hermanas por todas las oficinas de la Casa-Misión, y así bajo la vigilancia de una de las Hermanas se ponen al corriente en poco tiempo de todos los oficios domésticos. Así es que cuando salen los matrimonios del Colegio están en capacidad completa para desenvolverse por sí mismos en el hogar que han formado. La prueba la tenemos en más de 50 familias que están esparcidas por los Caños del Orinoco.

CON LOS INDIGENAS

Los pusieron en formación para que me saludaran. Una palmada del Padre fué más que suficiente para que dejaran sus juegos, a los que se entregaban con febril entusiasmo, y puestos en orden me saludaron, no digo militarmente, pero sí muy franciscanamente, muy familiarmente; pues para ellos cualquier Capuchino es un verdadero Padre.

En la actualidad tienen reunidos más de 50 indios varones en la casa de los Padres, y con las Hermanas hay más de 50 indias. Este número ha bajado últimamente, porque se han celebrado algunos matrimonios, y las casas por otra parte desde las inundaciones del año 1938 han quedado tan deterioradas, que no es posible colocarlos en los dormitorios, etc., por lo que nos vemos en la precisión, me dicen lamentándose los Padres, de no admitir más, hasta ver si salimos adelante con los nuevos edificios, que tendrán más capacidad y mejores comodidades que los actuales.

Yo voy saludando primero a los muchachos, mientras que les reparto algunas estampas, medallas, caramelos, lápices, etc. Luego hago lo mismo con las indiecitas en casa de las Hermanas, y tanto éstas como los Padres me cuentan historias edificantes de unos y de otras.

—Aquel indio ya mayorcito que allí ve, hace muy poco tiempo se vino espontáneamente de su ranchería en busca de una india con quien casarse. Al decirle que era preciso se quadase algún tiempo en la Misión para prepararlo, se quedó gustosísimo y encantado de la vida, esperando el día de su matrimonio, que se hará cuando la muchacha diga que sí, ese sí lo dirá cuando sepa que su futuro esposo está en disposición de poder sostener una casa y trabajar un conuco.

—¿.. .. .. ..?

—Sí, Padre, se da el caso frecuente de venir los indios de las rancherías a la Misión en busca de su esposa. Por supuesto que siempre éstas son las preferidas a las otras que no han pasado por aquí. Comprenden demasiado las ventajas de las unas sobre las otras en todos los sentidos, y también a ellos les gusta tener una mujer que sea limpiecita, aseada, ordenada y trabajadora.

—Vea si estas niñas ponen cuidado en lo que oyen predicar: Una de ellas encontró al gato de la casa tranquilamente durmiendo, y creyendo que estaría enfermo, o quién sabe lo que pensó del pobre animalito, se dirige a él y con tono imperativo, le dice: En nombre de Jesús Nazareno, yo te lo mando: Levántate y anda. Por supuesto que el gato ni la miró siquiera.

Y por hoy pongo punto final, amigo lector, hasta el próximo número del Nuevo Año. Mientras tanto que pases muy feliz las Pascuas y el 1941 sea para tí y para mí lleno de gracias.

Fr. Antonino M. de M.
O. F. M. Cap.

(Continuará).

Orientación Misional

¿Qué importancia tiene el Octavario en favor de la Unidad de la Iglesia, como auxiliar poderoso en la solución del problema misional?

ESTE Ostavario tiene lugar el 18 al 25 de enero, Consta de un breve ejercicio que ha de practicarse en común, pidiando por la Unión de todos los cristianos y, a ser posible, mover a los fieles a que den su nombre a las Obras Pontificias, con preferencia la de la *Propagación de la Fe.*

Entra de lleno en el alma de la Unión Misional del Clero, la cual, según sus Estatutos: *"trata de favorecer la unión de todos los católicos con la Iglesia, ya que la unión de todos los cristianos es condición importantísima para obtener la conversación de los infieles".* (Art. 4).

Dió comienzo esta devoción en Norte América con los primeros años del siglo actual y fué ideada por el Obispo Anglicano P. I. F. Watson, quien fué también su más celoso apóstol, lo mismo cuando vivió ocupando lugar preeminente en aquella secta protestante, como cuando, ya ferviente católico, profesó en la Tercera Orden Regular de S. Francisco.

Pronto se dieron cuenta de su importancia católicos y disidentes de fe sincera, y en unos y en otros de tan opuesto sentir se abrió camino esta práctica, hasta formar impetuoso reguero de amor que, a no dudarlo, fué el principal agente que suavizó razonamientos, disolvió susceptibilidades y logró atraer al regazo de nuestra Madre la Iglesia, a muchos alejados de ella por el cisma.

Numerosas regiones de Europa, algunas de América y diversos centros católicos de Africa, Oceanía y Asia, escucharon conmovidos las palpitaciones del corazón paternal de Benedicto XV recomendando encarecidamente el *Octavario* por su Breve *Romanorum Pontificum* del 23 de febrero de 1916, y dieron realidad a los deseos del Papa poniendo en práctica tan meritorio ejercicio. No cesó de avivar el fuego que prendiera su antecesor, el Pontífice de las Misiones, Pío XI, en distintos tiempos, con términos muy encomiásticos, máxime cuando corrientes de aproximación intentadas por algunas sectas disidentes, hicieron concebir la esperanza de un nuevo retorno a nuestro campo; que si no dieron resultado satisfactorio, no fué porque el Vicario de Cristo se mostrara parco en delicadeza, bondad y medios hasta donde la conciencia lo permite y mientras el tesoro de la verdad que está confiado a la Iglesia no tuviera el más ligero quebranto.

El recto proceder de algunos disidentes quedó anulado por la ambición y orgullo de muchos otros del mismo bando, que se amurallaron en el error e inutilizaron por completo las mejores fórmulas de arreglo. Sin embargo, tan lamentable fracaso no pudo ahogar el impulso generoso de la Iglesia, ni tampoco impedir su constante maternal actuación en busca de las ovejas perdidas, aun cuando estas desoigan su voz y permanezcan contumaces en su aislamiento. Se trata, nada menos, que de pedir al cielo la conversación de más de *doscientos millones de protestantes* y de un número superior a *ciento cincuenta millones de cismáticos* que han roto la unidad con la Iglesia Católica cimentada por Cristo en S. Pedro y sus legítimos sucesores (*aedificatio Dei*) y son, por lo tanto, semejantes *"a un hombre loco que fabricó su casa sobre arena; y cayeron las lluvias y vinieron avenidas de ríos, y soplaron los vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó y su ruina fué grande"* (1).

Prueba de esto presenta el protestantismo actual con sus setenta y más iglesias independientes; cuerpo en descomposición repugnante, con caracteres indelebles de muerte; cátedra donde muchos pastores profesan abiertamente una *fe sin credo obligatorio*". Y entre los cismáticos, se ve a muchas iglesias orientales caminar como ciegos sin lazarillo, acéfalos, porque, sus jefes que eran Príncipes, quedaron sin dirección y desorganizados.

El Octavario es el gran recurso que ofrece la Iglesia a la caridad de los fieles para pedir al Señor dé luz a los que no ven y docilidad a los obstinados: que salgan como Lázaro del sepulcro, a la voz del Vicario de Cristo, y rompan las ataduras del error y el fanatismo, para que vean el sol de la verdad iluminando un mismo campo, con un solo rebaño que es la Iglesia Católica y un solo Pastor, que es el legítimo sucesor de S. Pedro, el Pontífice Romano.

No podía tampoco el actual Pontífice, Pío XII, cuyos clamores en favor de la Unidad de la Iglesia tuvieron, poco ha, resonancia universal, al dirigir su primera Encíclica "*Summi Pontificatus*"—mirar con indiferencia el Octavario. Y así, en audiencia concedida al Emmo. Cardenal Secretario de la Sda. Congregación pro *Ecclesia Orientali*, mostróle su complacencia por dicha Obra—*magno ex corde*—y le dió palabra de aplicar una Misa, en determinado día del Octavario, por los fines de esta piadosa práctica (2).

Termino con las palabras de dicho Emmo. Cardenal, en su Carta, ya citada: "Y como todo apostolado verdadero y eficiente en favor de la Unión va unido prácticamente a una activa cooperación de las *"Obras Misionales de la Iglesia"* yo quisiera que durante el Octavario por la Unidad, del 18 al 25 de enero, los fieles de todos los Ritos fuesen vivamente exhortados a

(1) Evang. S. Mateo, cap. VII, vv. 26 y 27.

(2) Epit. Omnibus Rvms. Ordinariis et Misionum Capitibus, 14 nov. 1939 (vid. Anal. O. F. M. Cap. Vol. LVI, p. 97).

participar en las grandes Obras Pontificias de Cooperación Misional, sobre todo en aquella que es la más característica, diríamos ya clásica para toda la Iglesia, la O. P. de la Propagación de la Fe. Conceptúo como altamente educativo, en sentido católico, el exhortar a los fieles a que participen, mejor aún, a que pertenezcan a tal Obra y confío en ver trocada, por doquiera, esta "Octava por la Unidad" en algo así como "Octava Misional".

PRECES PARA EL OCTAVARIO

"*Ant.* (*Joannis, xvii, 21*): *Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint; ut credat mundus, quia tu me missisti*

V Ego dico tibi quia tu es Petrus.

R Et super hanc petram œdificabo Ecclesiam meam.

ORATIO

Domine Jesu Chiste, qui dixisti Apostolis tuis: Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: ne respicias peccata mea, sed fidem Ecclesiœ tuœ: eandem secundun voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris: qui vivis et regnas Deus per omnia sœcula sœculorum.
R Amén.

Fr. Victorino de S. Martín.
O. F. M. Cap.

La Orden Franciscana en Venezuela

III

La Provincia de Santa Cruz de La Española y Caracas

Desde el año 1502 en que llegó la numerosa misión arriba mencionada, comenzaron los franciscanos sus fundaciones con tal actividad y eficacia, que tres años más tarde, o sea en 1505, ya se resolvió en el Capítulo General de la Orden celebrado en Laval, la ereccion de la Provincia de Santa Cruz de La Española, la cual tiene la prerrogativa de ser la más antigua de las Indias.

Esta Provincia fundó conventos en las islas de Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, Jamaica, Margarita y Trinidad, agregándosele luego los muchos establecidos en Venezuela y recibiendo entonces la denominacion de Provincia de Santa Cruz de La Española y Caracas (1).

El P. Fr. Bartolomé de Villanueva, Provincial de la referida Provincia, en un libro de *Sermones de María Santísima* (2), publicado en 1752 y dedicado "a la Religiosísima Provincia de Santa Cruz, de la Española y Caracas", dice hablando con la misma Provincia, lo siguiente:

"El motivo del origen vuestro fue la alabanza de la Deidad suprema, el aumento de la Religión Christiana y la hermosura de nuestra Regular Observancia. Así lo testifica la primera Acta del Capítulo general de la Valle del año de mil quinientos y cinco, en que fuiste erigida en Provincia, antes que todas las demás de las Indias se erigiesen. No me detengo en probar esto, por no convertir en apología lo que es dedicatoria; pero me remito al parecer que acerca de esto dió el doctísimo P. Fr. Manuel de Silva, Padre y honor vuestro, el cual quizá se imprimirá...."

En un extenso documento sobre la fundacion del convento franciscano de Barquisimeto, escrito en 1788 por su Guardián Fr. Antonio Herrera, se asegura que "también es sin disputa que en mil quinientos y cinco se erigió esta Provincia de Santa Cruz, siendo la primada de estas Indias, y se infiere que fué con los conventos de Santo Domingo, Jacagua de los Cavalleros, Yaguana y la Vega, cituados en la misma Isla Española, el de Santiago de Cuba, el de San Diego de Jamaica, el de San Francisco de la Margarita, y el de San Antonio de Trinidad; porque las respectivas Islas de su cituacion ya eran famosas en aquel tiempo, y en esta tierra firme no havia otra ciudad que la de Coro, que no tenia convenio, ni lo havia en otra alguna de todo el Continente, supliendo la urgente necesidad el Número Duode-

---

(1) En la revista *Archivo Ibero Americano*, de Madrid, t. XXX, 1928, p. 51, hay la nota siguiente: "La Provincia de Santa Cruz es la más antigua de las Indias. La *Relación* del P. Ocaña (que allí se publica) es brevísima y no del todo seguras las noticias que ofrece. Nos consta que alguno de los Redactores de AIA está preparando una monografía especial de esta Provincia, en la cual tratará de los primeros franciscanos que pasaron a las Indias, y la historia de dicha Provincia en el siglo XVI". En las pp. 62-63 se habla de la aparición de la Virgen sobre una cruz donde se vieron portentos.

(2) Impreso en Sevilla. El P. Villanueva fué "Lector Jubilado de Número, Doctor Theólogo, Examinador Synodal del Arzobispado de Santo Domingo de la Española, y de los Obispados de Puerto Rico y Caracas", como reza la portada de dicha obra.

nario, que a lo menos debe tener de Casas cada Provincia" (3).

No puede ser cierto que la Provincia se haya erigido con todos estos conventos, ya que muchos de ellos no existían en el año 1505, como tampoco se había fundado aún la ciudad de Coro.

Sobre el mismo tema agrega el *Libro Becerro* del convento de Cumaná:

"Antiguedad de la Provincia. — La Provincia de Santa Cruz, de la Isla Española de Santo Domingo, fue erijida en el Capítulo General de Laval el año de 1505, sin que tubiese connexion la tierra firme, donde no havia entonces convento alguno; pero haviéndose decaydo y asolado sus pobres conventos, por haverse dividido sus religiosos a la Conquista de los Indios por real orden tomó bajo de su titulo a la Provincia de Caracas, anexa a su Capitania Gral. en quantos conventos se fundasen" (4).

El P. Fr. Esteban de Asensio, en su *Memorial de la fundacion de la Provincia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, del Orden de San Francisco*, (1550-1585), p. 44, Madrid, 1921, después de hablar de la fundación de varias Provincias franciscanas de América, añade:

"Y despues de esto se fundó la Provincia de Venezuela, en el distrito de la Provincia de el Nuevo Reino, en el año de setenta y siete (1577).... Tiene la Provincia de Venezuela cinco conventos en los pueblos de Caracas, Barquicimeto, Tucuyo, Carora, Trujillo".

Como el P. Asensio escribía esto en 1585, resulta que para ese año ya estaban fundados los precitados conventos de Caracas, Barquisimeto, Tocuyo, Carora y Trujillo, sobre cuyos orígenes son muy escasas las noticias que poseemos.

No sabemos en qué se funda el P. Caulín para decir que la Provincia de Santa Cruz de la Española y Caracas fué erigida en 1565, en el Capítulo General de Valladolid, y que para esa fecha llevaba de Custodia sesenta años poco más o menos (5); ya que dicha erección no pudo tener lugar en ese año por la sencilla razón de que en aquel entonces no existía aún la ciudad de Caracas, cuyo convento fué el primero que tuvo la mencionada Provincia en esta Gobernación, y el principal o cabeza de los demás.

Nosotros creemos que propiamente no hubo fundación de nueva provincia, sino sólo una modificación o reorganización de la antigua fundada en 1505; y por eso conservó siempre la primera denominación de *Provincia de Santa Cruz de La Española*, añadiéndole, al tener conventos en Venezuela, el aditamento *y de Caracas*. La expresada modificación fué debida, según nuestro parecer, a la destrucción o pérdida de muchos de sus primeros conventos de La Española e islas adyacentes, los que fueron reemplazados por los que se fundaron después en la Gobernación de Venezuela. Por esta misma razón el convento de Caracas vino a ocupar el puesto de cabeza o casa matriz de la Provincia, que hasta entonces había tenido el de Santo Domingo. El texto del Libro Becerro de Cumaná, que dejamos copiado, da a entender esto mismo al decir que habiéndose decaído y arruinado los primeros conventos, "tomó bajo de su título a la Provincia de Caracas, anexa a su Capitanía Gral. en quantos conventos se fundasen".

---

(3) Manuscrito del Archivo Arzobispal de Caracas.

(4) *Libro Becerro del Convento de Ntra. Sra. de las Aguas Santas de Cumaná, lavorado por el Hermano Fr. Estevan San Juaquin Yrigoyen, Revisor de Archivos de esta Santa Provincia de Caracas. Año de 1799*, fol. 3. (Ms. del Archivo de Santa Inés de Cumaná).

(5) *Historia d ela Nueva Andalucía*, p. 13, Madrid, 1779. Las noticias de Caulín sobre los orígenes franciscanos en América no son más exactas que las que suministra acerca de la fundación de la Provincia de Santa Cruz.

La anexión de la Provincia de Venezuela a la de Santo Domingo debió efectuarse en 1577, fecha en que llegaron a Caracas por orden de Felipe II siete religiosos franciscanos con su Comisario el P. Fr. Francisco de Arta, según veremos más extensamente al tratar del convento caraqueño. En ese mismo año pone el P. Asensio la fundación de la Provincia venezolana.

Fr. Cayetano de Carrocera.

O. F. M. Cap.



GUARAO MANAMO, DAJE DACA ARACATE, TOBE TANE NAMONIA.

—

De cómo dos hermanos guaraos, mayor y menor, se convertían en tigres.

—

Vivían juntos en una ranchería dos guaraos hermanos, el mayor de los cuales sabía convertirse en tigre.

Quedaron solos una vez en casa y después que se cansaron de jugar, dijo el menor al mayor: Hermano, conviértete en tigre, que quiero ver lo que pareces así.

Contestóle el mayor: Si me vieras convertido en tigre, te asustarías muchísimo, por eso no me convierto.

Díjole otra vez el menor: Yo no me asusto de tí, y si quieres hacerme algo, te voy a dar con un palo.

Después que jugaron otro rato, dijo el mayor a su hermano: Espérame aquí un poquito, que yo me voy a bañar.

Fué a bañarse y al cabo de media hora salió del agua convertido en un gran tigre y se fué a donde estaba su hermanito. Este al verlo, se asustó, de tal manera que empezó a gritar de miedo: Hermano, no me comas. No contento con esto, se subió a una de las vigas de la casa, para esconderse.

El tigre continuaba aullando debajo y poco a poco se fué.

Pasada otra media hora volvió el hermano mayor convertido ya en guarao y dijo a su hermanito: ¿Tú no viste cómo al verme en forma de tigre te asustaste y subiste al techo de la casa por temor de que te comiera? Estuve aullando debajo de tí para que me pegaras y no tuviste valor para ello...

Desde entonces el hermano menor fumaba frecuentemente el cigarro del mayor, para ver si podía él convertirse en tigre, hasta que lo consiguió.

Cuando ya los dos estaban prácticos en eso, un día se dijeron uno al otro: Vámonos al monte a ver si encontramos



Los indios de Araguaimujo asistiendo a la Santa Misa

machetes, plata y otros objetos enterrados con los cadáveres de los indios.

Como iban convertidos en tigres escarbaron con las uñas los sepulcros de los guaraos en poco tiempo. El menor encontró un machete y una hacha en el primer sepulcro que escarbó. El mayor, como no encontraba nada, fué a escarbar a otra parte. Mientras escarbaba dijo a su hermano: No te vayas todavía, espérame un poco a ver si encuentro algo yo también.

Mientras su hermano buscaba, el menor se acostó terciado sobre un palo, con las patas colgando para abajo, y en esa postura se durmió.

Andaba por allí cerca un guarao trampeando morocoto, y cuando lo vió dormido sobre el árbol, creyendo que era un tigre verdadero, le tiró con la lanza y se la clavó en un costado. Fué tan recio el golpe que cayó desplomado al suelo; pero se levantó con presteza y ambos hermanos corrieron al centro de la montaña. Cuando se convirtieron otra vez en guaraos, el menor vió que tenía en su costado una llaga profunda. Empezaron a caminar poco a poco hacia su casa, pero a medio camino el hermano menor se murió a consecuencia de la herida.

Entonces el hermano mayor, irritado por la muerte de su hermano, volvió para atrás en forma de tigre, para matar al indio que lo había herido.

Había un árbol inclinado sobre un cañito y allí se puso en acecho. Cuando pasó por allí el guarao se tiró desde arriba el tigre sobre él y lo mató. Así se vengó de la muerte de su hermano.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Ya hemos visto en narraciones anteriores, que los indios atribuyen al baño y al tabaco la facultad de aprender a *convertirse en tigres*. Por eso el hermano menor de este CUENTO fumaba frecuentemente el cigarro de su hermano, hasta que logró también aprender esa misteriosa "conversión".

Es tradición entre ellos que, antiguamente, junto con los cadáveres de los guaraos, depositaban todos los objetos pertenecientes al difunto. La tradición parece confirmarla este cuento.

Ordinariamente, respetan, y, más que todo, temen a los cadáveres; pero algunos, más despreocupados, no tienen inconveniente en "escarbar" los sepulcros, con la esperanza de encontrar en ellos algo que les pueda ser útil.

Finalmente; la tan conocida y temida VENGANZA del indio, aquí la tenemos confirmada.

(Prohibida la reproducción).



Una representación escénica de Navidad entre las indias de San Francisco de Luepa, Gran Sabana.

DE LAS ANTIGUAS MISIONES DE CUMANA

CARIPE

HACE ya catorce años largos que visitamos esta simpática y laboriosa población oriental, perteneciente durante la colonia a la provincia de Cumaná y ahora al Estado Monagas y Diócesis de Guayana. Todavía conservamos frescas en la memoria las gratas impresiones entonces experimentadas.

Después de recorrer en jira apostólica los pueblos del Distrito Montes—Cumanacoa, su capital, San Lorenzo, San Fernando, Arenas y Aricagua—, en febrero de 1926 partimos para Caripe acompañados del Pbro. Dr. José María Pibernat, nuestro dilecto amigo, Cura a la sazón de Cumanacoa y actualmente Párroco de Altagracia y Vicario General de la Diócesis de Cumaná.

Entre los fines turísticos de nuestro viaje, figuraba la visita de la famosa Cueva del Guácharo y de algunas poblaciones que nos interesaba conocer.

Montados en nuestros corceles y dejando atrás el rico y bello valle de Cumanacoa, llegamos a la meseta de Cocoyar, magnífico lugar de temperamento por su clima fresco y saludable.

desde cuyas alturas se contemplan hermosos y variados panoramas.

Pasamos luego por san Antonio de Maturín y San Francisco; y dejando a nuestra derecha el camino de Guanaguana, remontamos las elevadas serranías que se encuentran antes del caserío "El Guácharo", situado a corta distancia de la célebre caverna del mismo nombre; caminamos un poco más por la falda del gran cerro donde se halla la cueva, y estábamos en Caripe, término de nuestra excursión.

Goza Caripe de justo renombre en la región oriental de Venezuela, por su bella situación en un valle ameno y fecundo, por sus magníficas haciendas de café, por sus finos y acreditados tabacos "guácharos", por los repollos y otras verduras que allí en abundancia se cosechan. También le han dado fama su clima fresco y delicioso y la famosa Cueva del Guácharo, maravilla mundial, que se encuentra en sus cercanías y que nosotros visitamos en el viaje de regreso.

Hurguemos ahora —como de costumbre— en el pasado histórico de Caripe y en sus orígenes, que tal vez nos lo agradezcan los amantes de la Historia, sobre todo los caripeños.

Fundada en 1660 la misión de Santa María de los Angeles —de la cual ya hemos hablado—, en ese mismo año hicieron los misioneros Capuchinos una expedicion "por el sitio de Caripe", pasando luego al "río Guatatar", como afirma el P. Tauste.

Más tarde, en 1717, fundaron los mismos misioneros "en el valle de Caripe, en el sitio llamado *Caripe viejo*", una misión con el nombre de "San Miguel Arcángel", la cual fué destruída tres años después, en la sublevación de los indios Caribes ocurrida en aquella época.

En 1734 se fundó la actual población de Caripe bajo la advocación del *Santo Angel Custodio*, con indios Chaymas, los cuales intentaron que se estableciese esta misión en una serranía inmediata al pueblo de Catuaro, junto al río *San Bonifacio;* pero como las montañas eran muy elevadas y las tierras húmedas, persuadióles el P. Prefecto que sería más conveniente se poblasen en el valle de Caripe, más cómodo y saludable, a lo que accedieron muy gustosos los indígenas, una vez que reconocieron el sitio y vieron por sus propios ojos la amenidad y fertilidad del terreno, si bien les causaba alguna penalidad el frío de la región.

Fué fundador de esta misión el P. Fr. Pedro de Gelsa, "religioso de mucho celo y amor a los indios, quien se esmeró —dice el cronista Torrelosnegros— en la educación y crianza de los naturales de dicho pueblo, de tal suerte que no hay otro de mayor obediencia y subordinación y que más fidelidad haya mostrado, así a los ministros del Rey, como a los misioneros, por cuya causa ha sido destinado por el actual Prefecto para la reducción de la nación Guaraúna".

Caripe tenía en sus principios sólo veinticinco familias, pero para el año 1780 contaba ya con ciento treinta, existiendo entre ellas ciento cinco hombres de armas.

"Es territorio frío y muy sano —afirma el mencionado cronista—; procrean en él mucho sus naturales", y "produce toda especie de hortalizas, sin más cultivo que el de tirar la semilla en la tierra".

En este pueblo tuvieron los misioneros Capuchinos un Hospicio que el Rey mandó construir a expensas de su Real Erario; y por hallarse situado en el centro de sus misiones, era muy cómodo y útil para los religiosos.

La misión caripeña poseía en 1780 "una suntuosísima iglesia con su torre proporcionada", cuyo valor ascendía a la suma de "7.000 pesos, y el de las alhajas y jocalias y demás adornos de ella, a 8.110".

Desde la fundación hasta el citado año, se habían hecho: 1.006 bautizos, 294 matrimonios y 227 entierros. Tenía

entonces 590 habitantes, servidos espiritualmente por el P. Fr. Simón de Torrelosnegros, Prefecto de las Misiones de Cumaná, quien residía allí con su Secretario, el P. F. Agustín de Albalate, y cuatro misioneros más, dos sacerdotes y dos legos. Cuando tuvo lugar la Visita de Chaves —28 de agosto de 1783— contaba Caripe con 613 almas, estando todavía al frente del Real Hospicio el expresado P. Torrelosnegros.

Este notable misionero, siendo Prefecto de las Misiones, escribió una extensa e importantísima Relación histórica con datos muy precisos y oficiales, la cual está firmada "en este Real Hospicio de Caripe, a 29 de Abril de 1780", y fué publicada en el curioso libro "Relaciones Históricas de las Misiones de Padres Capuchinos de Venezuela"; Madrid, 1928. Ella nos ha servido de fuente principal para nuestros estudios acerca de las Antiguas Misiones de Cumaná.

Humboldt, el gran explorador alemán, en su viaje de estudio por las regiones del Nuevo Mundo, llega a Caripe en 1799 y se aloja en el Hospicio de los misioneros. Dejemos que él mismo nos refiera sus impresiones, consignadas en su famosa obra "Viaje a las regiones equinocciales".

"Yo habitaba en la celda del Guardián, en donde había una colección de libros bastante considerable. Allí se hallàba, junto al Teatro Crítico de Feijóo y las Cartas Edificantes, el Tratado de Electricidad del Abate Nollet. Diríase que los progresos de las ciencias llegan hasta los bosques de América: el más joven de los frailes capuchinos de la última expedición misionera había traído una traducción de la Química de Chaptal.

"Lo que es muy honroso para el espíritu del siglo es que durante nuestra mansión en los conventos y misiones de América, no experimentamos jamás señal alguna de intolerancia: los frailes de Caripe no ignoraban que yo era nacido en la parte protestante de la Alemania: autorizado con las órdenes de la Corte, no tenía yo para qué ocultarles este hecho; sin embargo, ningún indicio de desconfianza, ninguna cuestión indiscreta, ninguna tentativa de controversia, disminuyó el aprecio de una hospitalidad ejercida con tanta lealtad y franqueza.

"El Guardián de los Capuchinos, hombre activo e ilustrado, ha dado a su provincia (con el cultivo del café) este nuevo ramo de industria agrícola.

"El conuco comunal de Caripe ofrece el aspecto de un grande y hermoso jardín: los indígenas salen a trabajar todas las mañanas, desde las seis hasta las diez; los alcaldes y los alguaciles de raza india vigilan los trabajos. Sólo las primeras autoridades, cuya elección depende del Superior del Convento, tienen derecho de llevar bastón.

"Durante todo el tiempo que pasamos en Caripe y en las otras misiones chaimas, vimos tratar a los indios con dulzura, y en general las misiones de los Capuchinos Aragoneses nos parecieron gobernadas según un sistema de orden y de disciplina poco conocido.

"Las bellezas naturales de aquellas montañas nos ocupaban tan vivamente que no parábamos mientes en el embargo que causábamos a los buenos Religiosos que nos daban la hospitalidad: como no habían podido hacer sino una módica provisión de pan blanco y de vino, y siendo lo uno y lo otro en aquellas regiones considerado como perteneciente al lujo de la mesa, caímos por fin con mucha pena en la cuenta de que nuestros huéspedes se privaban de ello. Nuestra ración había disminuído en tres cuartas partes y, sin embargo, las lluvias terribles nos hicieron diferir aún por dos días la partida. ¡Cuán largo nos pareció este retardo! ¡Cuán sensible nos era el sonido de la campana del refectorio! Sentíamos vivamente, por los procederes delicados de los misioneros, cuán diferente era nuestra posición de la de aquellos viajeros que se quejan de haber sido despojados de sus provisiones en los conventos de recoletos del Alto Egipto" (*Viaje a las Regiones Equinocciales*

del Nuevo Continente, t. II, p. 75, París, 1826).

Estos testimonios del gran sabio alemán, nada sospechosos por cierto, hablan muy alto de la cultura y delicadeza de los misioneros, como también del "sistema de orden y disciplina poco conocido" con que gobernaban a los indígenas de la Nueva Andalucía. Los Capuchinos acompañaron a Humboldt en su visita a la Cueva del Guácahro.

La antigua y "suntuosísima" iglesia de Caripe existía aún cuando Codazzi visitó el pueblo (1835) con motivo de estudiar la citada caverna. El Real Hospicio se hallaba entonces en ruinas, conservándose solamente la portada. Hoy todo ha desaparecido. Sospechamos que los buscadores de "entierros" hayan tenido mucha parte en la ruina lamentable de estos monumentos misionales.

Sobre sus solares se levantó la pequeña iglesia actual de bajareque, en la cual pudimos observar, en nuestra visita, los siguientes objetos pertenecientes al viejo templo: el retablo del altar mayor de cedro, con tres cuerpos adornados de pilastras, hornacinas, arabescos y expositor, todo dorado; las imágenes del Angel Custodio, titular de la iglesia, San Antonio de Pádua y Ntra. Señora del Pilar que, según la tradición de los indios, es también Patrona de Caripe; San Antonio de Pádua y Ntra. Señora de Candelaria. Igualmente se conservan, el púlpito, grande y magnífico, de forma de copa, con adornos dorados, un cuadro, de grandes dimensiones, de las Animas, muy deteriorado, y un trono o templete artístico. Hasta poco antes de nuestra visita, se conservaban también dos campanas antiguas, la mayor de las cuales ostentaba esta inscripción:

"Santo Angel Custodio ora pro nobis". La otra tenía esculpido el escudo franciscano, la Virgen del Pilar, el busto del Papa, y este rótulo: "Paulus Torrens me fecit.—Cadiz 1.753". Entre las ruinas del convento se encontró—según referencia del Pbro. Pedro Bálsamo, Cura entonces de Caripe— un ladrillo con esta inscripción: "Ahora comienzan las Artes en Caripe".

¡Cuántos recuerdos y reliquias misionales desaparecidos!

¡Cuántos destrozos causados por la acción demoledora de los siglos!

¡Y también por la imperdonable incuria de los hombres!

F. C.
Capuchino.

DE LA GRAN SABANA

Dos nuevos hogares cristianos entre los alumnos indígenas de la Misión de Santa Elena.



EL día seis de octubre próximo pasado, la Misión de Santa Elena se vió envuelta en fiestas y regocijos, por celebrarse en ese día la boda de dos indios educados por los Padres Capuchinos, con dos muchachas indígenas educadas respectivamente por las Misioneras Franciscanas. Una fiesta como pocas veces la habrán presenciado los moradores de estas apartadas regiones.

Anticipadamente se habían hecho los preparativos del caso, ayudándonos en esto no poco algunos ROPEROS de Caracas, enviando vestidos y otros regalos para los contrayentes. Los niños de la Misión contribuyeron eficazmente con su trabajo a la construcción y aseo de las casas que van a ser el nido de los que hoy salen para formar nuevos hogares.

Así dispuestas las cosas, amaneció radiante y esplendoroso el domingo seis de octubre. A la hora convenida, los cohetes, las diminutas campani-

tas y los atronadores cañonazos, anunciaban a los invitados que era llegado el momento de la ceremonia.

En la casa de las Hermanas se hacían los preparativos para el ágape que debía tener lugar después de la misa. Y mientras las novias se ataviaban con sus blanquísimos trajes y velos de boda, los niños y niñas formaban en la calle dos largas filas para dar escolta a los que hasta hoy han sido sus compañeros de colegio. Desfiló la comitiva hacia la capilla, yendo en primer término las dos novias indígenas llevadas del brazo de sus respectivos padres igualmente indios, en cuyos rostros se notaba la satisfacción y el orgullo que los embargaba. La escena no era para menos, pues aquellos indios, acostumbrados a ver en sus chozas solamente andrajos y miseria, desfilaron hoy, bien vestidos, por entre un gran gentío, llevando del brazo a sus hijas que parecían unas reinas.

A la puerta de la capilla, conforme al Ritual Toledano, se tomó el consentimiento a los esposos y se bendijeron las arras, todo ello con la mayor compostura y silencio. A continuación el celebrante introdujo a los esposos de la mano en el templo y enseguida dió comienzo la misa cantada, en la que los contrayentes *comulgaron, fueron velados* y recibieron la *bendición nupcial.*

Terminada la misa regresó la comitiva ordenadamente a la casa de las Hermanas, donde se sirvió un sabroso desayuno a los padrinos y a los alumnos y alumnas de la Misión.

Los comentarios de la boda eran muy halagadores y sinceros. Alguien dijo que había sido un matrimonio de categoría de una ciudad, y aunque esto tenga algo de exagerado, indica la grata impresión entre la concurrencia.

Como recuerdo de la fiesta, se tomaron algunas fotografías y se imprimió una cinta cinematográfica en colores, que perpetuará el recuerdo de horas tan felices.

Con motivo de celebrarse en estos días las BODAS DE ORO de la Congregación de las Hermanas Franciscanas, tuvo lugar en la noche una "Velada Recreativa", para celebrar tan fausto acontecimiento, en la que tomaron parte buen número de indígenas internos de la Misión y algunos amigos de este vecindario. Resultó muy variada y amena.

Aquí tenéis, lectores de *Venezuela Misionera*, una breve reseña que os hará sentir honda satisfacción, porque los esfuerzos de los Misioneros y los de aquellos que los ayudan con sus oraciones y limosnas, se ven coronados con el éxito más halagüeño. Las amarguras, los desencantos, las desobediencias y todos los malos ratos que nos han hecho pasar los que hoy salen ca-

sados de la Misión, se echan en olvido generosamente, a cambio del aliento que infunden estos actos en todo el personal de esta casa, ya que los alumnos esperan que llegue para ellos un día en que realicen sus anhelos, y los Misioneros, que no son estériles sus trabajos y esfuerzos.

También la Iglesia y la Patria deben alegrarse en este día; pues aquellos que estaban, hasta hace poco, sepultados en las tinieblas del error y de la incultura, salen hoy, educados en la fé y en la civilización, a formar hogares cristianos y a tomar parte en la culta sociedad.

CRONISTA-CORRESPONSAL.



Los dos matrimonios de Santa Elena acompañados de los Misioneros, Misioneras e indiecitos.

BIBLIOGRAFIA

MANUAL DE LAS DEVOTAS DE LA DIVINA PASTORA

Por el R. P. Justo de Villares, O. F. M. Cap.—Artes Gráficas.—Afrodisio Aguado.—Valladolid.—Palencia.

Con este título ha publicado nuestro bien recordado Profesor un primoroso libro útil no sólo a las devotas de la Divina Pastora. como reza la obra, sino a cualquier persona piadosa o en vías de serlo.

Convencido el autor, alumno de la Universidad San Apolinar y del Instituto Bíblico de Roma y Profesor largos años de Sda. Escritura, de que, aún entre las clases humildes se dan todavía temples maravillosos y almas ingenuamente sublimes, ha sabido elegir lo más subtancial que tocante a piedad se encuentra para presentarlo asequible a todos los gustos, aún los más sencillos. Pero no radica ahí el acierto y novedad del libro, sino en la manera de orientar toda la materia, como por grados, para que interese doblemente a sus lectores.

Tan completo es el plan de la obra según se desprende del Prólogo, que no creemos poder hacer cosa mejor que presentarlo aquí.

"*La primera parte* es un compendio del folleto inédito que, con motivo de las Bodas de Plata de la Congregación compuso el P. Fray Justo de Villares. *La segunda parte* se subdivide en otras tres: una pequeña instrucción sobre el modo de santificar las obras del día. seguida de un apéndice con explicaciones más extensas acerca de algunos puntos de la instrucción; una colección de las principales devociones de las sirvientas de la Divina Pastora y el Reglamento de la Congregación. *La tercera parte* contiene los diversos modos y medios con que las congregantes pueden obsequiar a su excelsa Patrona en los diferentes tiempos del año. Comienza con las Visitas para todos los días del mes, sigue con un Tríduo y una Novena y termina con las consideraciones sobre los doce privilegios de la Divina Pastora y la Corona de las Doce virtudes principales. *La cuarta parte* es un catálogo de los cánticos comunes que se cantan en la Congregación: a la Divina Pastora, a la Comunión y en los Ejercicios Espirituales".

El presente libro es lo más indicado y recomendable para cualquiera Congregación mariana. Felicitamos al Autor y lo recomendamos vivamente a los lectores de Venezuela Misionera.

P. A. Quintano., O. F. M. Cap.

Indice General de «Venezuela Misionera»

AÑO II. — 1940

EDITORIALES

POESIAS

CUENTOS Y NARRACIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

HISTORIA DE UN GRAN MISIONERO

FLORES Y ESPINAS

ORIENTACION MISIONAL

DE LAS ANTIGUAS MISIONES

LA ORDEN FRANCISCANA EN VENEZUELA

MI VIAJE A LA GRAN SABANA

POR LA MISION DEL CARONI

CARTAS Y DONATIVOS

Páginas 329, 355, 384, 413, 440, 469, 498, 523, 554, 583, 614.

POR EL MUNDO MISIONAL

Páginas 387, 416, 443 527, 586.

BIBLIOGRAFIA

Páginas 332, 472, 528, 588, 642.

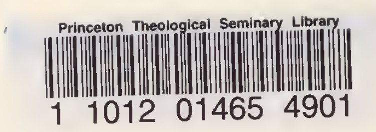
V A R I O S

Y en todos los números bastante ilustración con fotografías de actualidad misionera.



BRINDEMOS POR
SU FELICIDAD...
CON SPUMANTE
SAN
BOSCO


El restaurador ideal de la naturaleza cansada
Sólo la Ovomaltina produce los efectos de Ovomaltina
Un sueño sano y resfrescante es esencial para la salud y la felicidad. En aquellas horas preciosas del sueño, los ojos cansados … su brillo y el organismo fatigado se fortifica y reconforta. … abatidos se calman y reconstituyen y se créan nuevas … poder soportar las exigencias que demandará el dia …
El sueño llega en forma rápida y natural a aquellos que, … acostarse, beben una taza llena de la deliciosa Ovomaltina. No … otra bebida nutritiva que sea tán fácilmente digerida o … substancias alimenticias reconstituyentes del cerebro, los … cuerpo. Es la más barata en su costo y la más …
La exquisita Ovomaltina contiene en forma perfectamente … los alimentos más ricos de la naturaleza: cebada madura … crema de leche y huevos. Los huevos son muy importantes … provéen al cuerpo de fósforo orgánico, el que es esencial para … tuir el sistema nervioso.
Si Ud. toma Ovomaltina todas las noches antes de … de un sueño profundo y reparador y despertará … una prueba convincente de que la Ovomaltina es «el … de la naturaleza cansada».
OVOMALTINA
la mejor bebida para tomar antes de acostarse.
Se vende en todas partes en latas de 250 y 500 gramos.
Dr A. WANDER S. A., BERNA (Suiza)
Unicos concesionarios para Venezuela: G. & C. MUSKUS, CARACAS, Apartado 399.
OVOMALTINA


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4901

